

¿Qué es un hecho microbiológico?

Leonardo A. Ríos-Osorio*

“No es posible concebir la actividad científica sin ver su conexión con todas las realidades del hombre”

Ludwik Fleck (1896 – 1961) es uno de esos hombres poco conocidos para personas ajenas al área de la filosofía y la historiografía de las ciencias. Nombre sin un contexto familiar, a quien seguramente confundiríamos con personajes de áreas del conocimiento muy disimiles y ajenas, cúmulo de nombres y teorías complejas sin un sitio dentro del conocimiento disciplinar cercano. Sin embargo, bien diferente ha sido lo que ha ocurrido con otros filósofos e historiadores de las ciencias, que de acuerdo con nuestra área de formación profesional fueron los precursores de lo que actualmente delimita y define las bases de la investigación científica en el área de las ciencias básicas. Me refiero a Thomas Kuhn, Karl Popper, Imre Lakatos, entre otros, quienes hacen parte de nuestra dialéctica investigativa, supuestos precursores de métodos novedosos y nuevas formas de ver al hombre y sus fenómenos, objeto de estudio de las diferentes disciplinas científicas.

Ludwik Fleck; Médico, Bacteriólogo, Filósofo e Historiador de las ciencias, máximo representante de la Escuela Polaca de la Medicina, es una de las principales figuras de la corriente constructivista–relativista de las ciencias que actualmente se abre un espacio en el panorama de la epistemología moderna.

Es difícil decir cuál es el principal aporte de Fleck a la Microbiología, pero lo cierto es que en su trabajo y su vida en general se resume la complejidad del hombre y del mundo que lo rodea, estuvo en contra de las interpretaciones fraccionarias y parceladas de la realidad, y reconoció a la filosofía de la ciencia como componente esencial del quehacer científico. Propuso que no era posible concebir la actividad científica sin ver su conexión con todas las realidades del hombre; cultural, social, política, económica, ecológica, etc. Si se ve en la filosofía a la conciencia del hombre, entonces, Fleck quiso, mediante su trabajo filosófico sobre la práctica científica, hacer un llamado para que el hombre tomara conciencia de su realidad, viera la necesidad de integración, concibiera la historia como un hilo conductor a través del tiempo, visor de su evolución.

¿Qué es un *hecho científico*? se preguntaba Ludwik Fleck en su trabajo monográfico “La Génesis y el Desarrollo de un Hecho Científico”, refiriéndose con ese interrogante a la necesidad de definir y caracterizar los hechos científicos, objeto de las ciencias clásicas.

*Bacteriólogo y Laboratorista Clínico, Especialista en Ciencias Básicas Biomédicas, Área Parasitología Humana, Doctor en Sostenibilidad por la Universidad Politécnica de Catalunya, Profesor de la Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia. Director de la Revista Hechos Microbiológicos. Medellín, Colombia.

De acuerdo con el análisis de Fleck, se consideraba históricamente como hecho científico a lo fijo, lo permanente, lo independiente de la opinión subjetiva del investigador, lo contrapuesto a la transitoriedad de las teorías, muy propio de los modelos de investigación positivistas. Y planteaba, como colofón, que la búsqueda de este hecho era la meta de todas las ciencias.

Como contraposición a este hecho científico estático e inmóvil de la ciencia, Fleck propuso una renovación epistemológica que abogaba por un hecho nuevo, los *hechos microbiológicos*, de los cuales resaltaba la riqueza de su configuración, tanto desde lo histórico como desde lo fenomenológico.

Los hechos recopilados a través de la historia de las ciencias básicas biomédicas son un modelo único dentro de la historia de la medicina que no sólo sirve para comprender el concepto de hecho científico, sino que, además, permite romper las fronteras imaginarias que imponen las diferentes disciplinas científicas que giran en torno a la enfermedad y que limitan la comprensión de la complejidad de los hechos sociales y culturales que la conforman.

Fleck se basó en el desarrollo histórico del concepto de sífilis para desarrollar su epistemología comparada y en el mismo proceso develó aquella estructura cognitiva que a partir del estudio de lo patológico fue configurando un modelo de observación de la salud-enfermedad que ha perdurado a través de los siglos, que luego se consolidó con la demostración de la vida microscópica y se convirtió en referente biomédico al demostrar la asociación entre los microorganismos y la enfermedad.

La epistemología comparada de Fleck utiliza la historia como herramienta para analizar los colectivos de pensamiento, sus métodos de observación, sus objetos y sujetos de estudio, haciendo que la historia de las ciencias se desarrolle día a día de la mano del estudio de los hechos científicos.

Esta forma de conocer es un proceso destinado a emplear la historia de las ciencias y la epistemología como sujetos activos y vigentes, y no como herramientas útiles para inventariar e interpretar acontecimientos aislados que se entrelazan a través de la historia de cada hecho científico, con una dinámica desconocida.

Por ello, es una necesidad actual que los científicos también se dediquen a estudiar sus propios colectivos, su estructura, su historia, sus orígenes, sus relaciones, su dinámica de trabajo y la base de sus planteamientos, para darle coherencia histórica y orientar de esta manera el quehacer científico por nuevos caminos más ligados a la realidad social, política, cultural y económica que rodea a cada colectivo y enmarca cada época.

De ahí la nace esta propuesta editorial, de la idea de concebir la Microbiología con todos sus contextos históricos, sociales, políticos y culturales, de su constitución por hechos científicos de una riqueza superlativa desde lo epistemológico, que han permitido renovar de forma permanente el quehacer de los profesionales e investigadores en el área de la Bacteriología y la Microbiología.

Diciembre 19 de 2010